

Manos adentro o manos afuera

JAVIER NAVARRO

Todas las naciones civilizadas, desde ya hace mucho tiempo, han proclamado siempre el principio de "no intervención" casi como una norma suprema de las relaciones internacionales. Claro que, declaraciones aparte, las prácticas van mucha veces por otros caminos. Lo que sucede al interior de algunos países es percibido "como amenaza" para los intereses de otros países y entonces se acaba con la política de manos afuera y, con diversas excusas o justificaciones, se pasa a la de manos adentro.

Para América Latina el ejemplo más palpable de esta duplicidad ha sido clásicamente la política "del buen vecino" proclamada por el primero de los Roosevelt y continuada por muchos de sus sucesores a base de las famosas invasiones de marines cada vez que algún pueblo se cansaba de la explotación de las compañías fruteras y otras semejantes. El slogan "América para los americanos" permitía ver a la "internacional comunista" como un enemigo extracontinental que había que rechazar: la intervención militar aparecía como un favor que el buen vecino prestaba al amenazado.

Claro: las cosas han cambiado. La última vez que los marines desembarcaron en costas latinoamericanas, en la República Dominicana, disimularon sus uniformes entre los de una fuerza interamericana de la OEA.

Hoy... las cosas se complican cada vez más. ¿Cómo hubiera sido posible justificar una política de manos adentro para defender a un genocida como Somoza?

Pero al mismo tiempo, si se mantienen las manos afuera, ¿qué futuro le espera a los intereses del capitalismo en las naciones centroamericanas? Parece que hay que inventar otra política que permita mantener las manos adentro, ahora sin marines y, probablemente, sin ejércitos interamericanos.

Lo de manos adentro no es sólo algo de los Estados Unidos. Parece que hay muchos "buenos vecinos" en esta época.

Precisamente en esta época. O sea, cuando hay pueblos que ya no pueden aguantar más una situación de injusticia y de explotación increíble y se pone en pie para enfrentarla. Porque eso es lo curioso del caso. Las situaciones más explosivas por más explotadoras parecen dejar indiferente a todos los buenos vecinos mientras los explotadores o los dictadores son lo suficientemente fuertes para mantener a los pueblos hambreados y reprimidos bajo sus botas.

Nadie se rompió las vestiduras por las farsas democráticas instaladas para mantener los privilegios de los poderosos en varios países centroamericanos. Nadie ve como explosivas las situaciones de Haití o Paraguay... A lo más, cuando las bestialidades resultan demasiado inocultables como las de los regímenes militares del Cono Sur, se proclaman solemnes condenas de las violaciones de los derechos humanos.

Pero cuando los pueblos, a fuerza de dejar muertos en las calles y caminos, alcanzan a significar una amenaza para los poderosos de sus países, surgen en todas partes voces que se alarman ante la "situación explosiva" y surgen numerosos "buenos vecinos" dispuestos a echar una mano para acabar la situación. Otra vez la sombra de la internacional comunista se torna amenaza a la que hay que destruir. Las manos adentro, todas las manos adentro...

Allá detrás, muy atento el Departamento de Estado de los Estados Unidos. Y por delante dos internacionales: la social democracia y la democracia cristiana. Todos dispuestos a ser buenos vecinos de El Salvador.

Que la situación de El Salvador sea realmente explosiva, no lo niega nadie. Una ultraderecha que ha armado sus propias bandas y que asesina sin temor. Una ultrazquierda también delirante. Un ejército para el que la represión más sangrienta y despiadada es ya una costumbre, y que en estos momentos aparece dividido. Unos partidos políticos sin capacidad política. Y un pueblo harto de sufrir y ansioso de paz, de libertad y de justicia; tan ansioso que está dispuesto a morir por conquistarlas. Que esta situación así afecta a toda Centroamérica, tampoco es muy difícil de detectar. Aunque las circunstancias son muy disímiles, lo sucedido en Nicaragua hace que si el gobierno actual de El Salvador cayera derrotado por las fuerzas

populares o si la guerra civil que ya está viviendo ese país cobrará más fuerza, un efecto de dominó sacudiría a los gobiernos de Guatemala y de Honduras. Y ya, desaparecido de la escena Somoza, no hay un "gendarme" en la región capaz de enfrentar eficazmente esa situación.

Ahora se habla más o menos descaradamente de la necesidad política de las manos adentro para contener la amenaza de explosión. Ahora, y no antes, todos quieren apoyar la implementación de reformas que hagan las situaciones menos explosivas.

El problema es que la situación de El Salvador, como las de Guatemala y Honduras, no ha comenzado ahora a ser explosiva. Lo es desde hace mucho tiempo: el pueblo explotado lo vivía en miles de muertos.

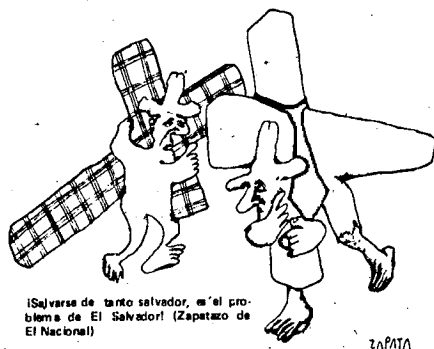
El problema es que no se ve nada claro qué es lo que pretenden y lo que pueden hacer ahora poniendo las manos adentro la socialdemocracia y la democracia cristiana. Porque ahora, parece, que ya los pueblos de esos países no creen en ellas.

Al parecer la socialdemocracia busca apoyar a ciertos grupos populares (sindicales especialmente) a fin de crear en ellos un frente capaz de liderar al pueblo como alternativa frente a otros liderazgos más claramente izquierdistas. Es lo que se desprende de la reunión que el secretario de la internacional socialista mantuviera hace unos días con representantes del "foro nacional" salvadoreño, en San José de Costa Rica. Algo parecido a lo que había intentado Carlos Andrés Pérez ayudando preferentemente a la llamada "tendencia tercerista" en Nicaragua.

La Democracia Cristiana, por su parte, apoya a "los que están capacitados para hacer las reformas necesarias" (¿la democracia cristiana?) para impedir el golpe militar y sobre todo, el triunfo de "extremistas".

Estas tácticas diferentes enfrentan las políticas de las dos internacionales. Parece que el Departamento de Estado apoyaría los "resultados" que cualquiera de ellas llegara a obtener. Sería la nueva forma de salvar los intereses del capitalismo...

Lo que aquí nos preocupa a todos es que Venezuela está muy metida en esta política de manos adentro. Sobre todo si son los partidos o, peor aún, sus "internacionales", los que actúan. La política internacional venezolana no puede responder a intereses partidarios y menos a los de sus internacionales. Tiene que ser una política nacional.



¡Sajarse de tanto salvador, es el problema de El Salvador! (Zapato de El Nacional)